

1130720

Jason Henderson

Zoe Costa Rica

El Temor del Señor

Durante las últimas semanas he estado pensando mucho en varias cosas, y creo que todas ellas caen bajo la categoría, "El temor del Señor". Hoy solo quiero compartir algunos pensamientos con ustedes y leer unos cuantos versículos.

A veces, antes de compartir un mensaje como este, me siento preocupado porque sé que este tema no es muy ameno, o fácil de oír. No es el tipo de mensaje que yo compartiría en una boda o con un grupo de visitas, pero con ustedes, mis amigos en Cristo, quiero compartirlo porque sé que los que están escuchándome esta noche quieren vivir en la verdad.

No sé por qué, pero por muchos años he tenido un temor de desperdiciar o malgastar mi vida. No es un temor incómodo o aterrador. Es como una consciencia del hecho de que el tiempo nunca se detiene, y de que así como el tiempo trae algo, también así lo quita. Sé que esto es un poco deprimente. ¡No quiero ser deprimente esta noche! Pero a veces creo que debemos hablar muy abiertamente y con mucha franqueza, acerca de este tipo de cosas. Lo he dicho antes, el tiempo nos lo roba todo. La consciencia de esto está presente siempre en mi corazón, como una advertencia sobre cuánto debo amar y disfrutar las cosas que el tiempo nos quita, o cuánto de mi corazón debe estar invertido en esas cosas, y por otro lado, que realmente debo aprender a disfrutar las cosas que el tiempo no puede tocar. Esto me parece sabio e inteligente.

Estaba hablando con alguien acerca de estas cosas un día de estos, y él dijo que nadie se hospeda en un hotel y comienza a decorar el dormitorio. Es decir, nadie va a la ferretería, compra algunas cosas e intenta remodelar la habitación de un hotel, o pone fotos de su familia en las paredes. ¿Por qué? La respuesta es obvia, la estadía en un hotel es una situación muy temporal. No se va a quedar mucho tiempo.

Esto puede sonar raro, pero yo pienso mucho en la hora de mi muerte. Yo diría que pienso en mi muerte muchas veces al día. Pienso en morir y presentar mi alma, mi vasija, ante Dios y dar cuenta de mí mismo por el tiempo que he estado en el cuerpo natural. No sé si ustedes piensan mucho en estas cosas.

Hay un solo Salmo escrito por Moisés. La mayoría son de David, algunos son de otras personas, pero Moisés sólo escribió el Salmo 90. Hay varias traducciones del Salmo 90:12, pero la traducción que se encuentra en la NASB en inglés es la que llamó mi atención hace muchos años. En español diría:

Salmo 90:12, *"Enséñanos a contar de tal modo nuestros días, para que podamos presentarte un corazón de sabiduría"*.

Al final de mi vida natural me gustaría presentarle al Señor un corazón lleno de sabiduría. No sé exactamente qué significa eso, pero creo que tiene mucho que ver con presentarle un corazón lleno de la plenitud de Cristo, un corazón saturado y cambiado por la vida transformadora del Hijo de Dios. Quiero decirle a Dios: "Aquí está mi corazón, Padre, un corazón que vas a reconocer porque Tú has ido llenándolo poco a poco con Tu propia vida, naturaleza y propósito". O: "Aquí te doy un corazón que ha sido crucificado al mundo, y en el que Tú has formado la vida de Cristo". Algo así. Puede que suene raro, pero esto viene a mi mente muy a menudo. Honestamente no sé qué estaba en la mente de Moisés cuando escribió este Salmo, pero sé que Moisés tenía una perspectiva del Señor bastante buena para alguien en el antiguo pacto. Y no creo que Moisés malgastara su vida.

Entonces...no quiero malgastar mi vida. Ahora, no me siento abrumado o condenado por este asunto. No estoy hablando de averiguar un montón de tareas que Dios quiere que yo haga y que las haga antes de morir. No estoy hablando de cumplir mi destino espiritual o ser un hombre de Dios, por lo menos, no de la manera en que los cristianos usualmente hablan de estas cosas. Para mí este deseo no tiene nada que ver con obras de la carne o celo humano. Ustedes saben que no me interesa comenzar un ministerio, ser apóstol, profeta, etc. No se trata de lo que hago o no hago. Tiene que ver con lo que soy internamente, con cual vida estoy viviendo y por qué.

No quiero ser alguien notorio que la gente pueda reconocer, o lograr algo que el mundo pueda apreciar. Sencillamente quiero vivir por el propósito por el que fui creado y redimido. Y por alguna razón, no puedo escapar de la idea, o de la consciencia, de que Dios me creó con un propósito específico en Su mente. Quiero decir, yo no tengo derecho de intentar crear o imaginar mi propio propósito. Fui creado con propósito, salvado con propósito, y cualquier propósito que yo tenga para mi vida, a fin de cuentas, tendrá que alinearse y ser gobernado por el propósito que Dios tiene para mí. Sé que esto es cierto.

Este tipo de pensamientos me ponen a pensar sobre el temor del Señor, y en lo que significa caminar en el temor del Señor. Hay varios versículos que hablan acerca del temor del Señor. Hemos leído que "el principio de la sabiduría es el temor del Señor". ¿Qué significa este versículo? Me parece que significa que la sabiduría ni siquiera comienza en uno hasta que el corazón experimente alguna medida del temor del Señor. Que la sabiduría se edifica sobre el temor del Señor. Que la sabiduría tiene un fundamento, un lugar donde puede crecer, sólo en un corazón que teme al Señor.

Este es otro versículo que me encanta:

Salmo 25:14, *"Los secretos del SEÑOR son para los que Le temen, Y El les dará a conocer Su pacto"*.

Yo quiero conocer el pacto de Dios. Es decir, quiero conocer, entender y caminar en la relación que El nos ha dado en Su Hijo. No quiero vivir de manera contraria al pacto. No quiero amar las cosas, y servir las cosas que están fuera de las fronteras del pacto. Así es cómo Salomón perdió su sabiduría y Sansón su fuerza. Los secretos del Señor son para los que Le temen.

Algunas personas tienen pensamientos o emociones negativas asociadas con la frase "temor del Señor". Pero si nos sentimos así, creo que no la hemos entendido todavía. De hecho, en mi Biblia en español (NBLH), cada vez que se mencione la frase "temor del Señor", el traductor puso la palabra "reverencia" entre paréntesis. Seguro que lo hace para suavizar la palabra, hacerla más aceptable para los lectores. Supongo que esto no es un delito, pero creo que al hacerlo le quita algo al versículo. La reverencia puede ser algo muy superficial, religioso, distante, pero el temor realmente toca el corazón. El temor agarra el corazón y cambia cómo piensa, siente y actúa uno.

Ahora, ¿qué es el temor del Señor? Cuando yo pienso en el temor del Señor, lo primero que viene a mi mente es el hecho de que, **eventualmente, todo va a tener que encarar, reconocer y alinearse con la verdad perfecta de Dios. Es decir, si podemos ver o no la perspectiva de Dios de todas las cosas, al final será lo único que quede y lo único que importe.** La perspectiva de Dios no es una opinión, sino la sustancia de la realidad objetiva. Hablar de la perspectiva de Dios es, simplemente, otra manera de hablar de "la verdad". Dios ve lo que es real. Dios conoce todas las cosas como son. Cualquier otro pensamiento y todas las cosas contrarias, no son la verdad y, eventualmente, tendrán que someterse a la verdad. Un día, de una manera u otra, la perspectiva de Dios será lo único que quede. En un sentido muy real ya es así. La única pregunta para nosotros es, si queremos ver como Él ve, caminar en Su perspectiva, vivir en la verdad... y dejar de ver todo lo que El no ve.

Lo que yo piense acerca de Dios, la vida, el propósito, la iglesia, escritura, familia, etc., no es relevante, a menos que mi perspectiva sea una experiencia de la luz del Señor. ¿Piensa usted alguna vez en esto? Por alguna razón yo no puedo dejar de hacerlo. No puedo dejar de preguntarme cuántas de mis ideas, emociones, planes, definiciones e interpretaciones no existen en Su luz. Yo sé que tarde o temprano estas cosas tampoco existirán en mí, sin importar cuánto tiempo, sudor o lágrimas haya invertido en ellas durante mi estadía en el cuerpo natural.

Todo esto tiene que ver con el temor del Señor en mi corazón. Para mí es como la historia de Abraham. Él escuchó la promesa de Dios sobre un hijo, luego fue y tuvo un hijo con Agar, lo crió por 13 años para que fuera el heredero y un día Dios le preguntó: "¿Quién es Ismael?"

O, después de 400 años en Egipto, después de las diez plagas, de la separación del Mar Rojo y de la dádiva del pacto en el Monte Sinaí, Dios le dijo a Moisés: "Apártate de ellos, voy a destruirlos como a un solo hombre, y haré un nuevo pueblo de ti". Es como Dios dijera, "Este

pueblo no quiere mi propósito. ¡Voy a comenzar de nuevo!”

O cuando el Señor dijo:

Mateo 7:22-23, *"Muchos Me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les declararé: Jamás los conocí; APARTENSE DE MI, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD".*

O la parábola en Lucas:

Lucas 12:16-20, *"Entonces les contó una parábola: La tierra de cierto hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí: ¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas? Entonces dijo: Esto haré: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. Y diré a mi alma: alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete. Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?"*

No sé si usted ve el hilo que relaciona todas estas historias. Para mí todas son lecciones sobre el temor del Señor. Nosotros no podemos diseñar o definir nuestro propósito, pero Dios nos ha llamado para conocerlo y vivir en ello. No podemos inventarlo en el camino; el propósito para nuestras vidas existía antes que nosotros. Dios desea revelarlo, pero los secretos del Señor son para los que Le temen, y los que no Le temen no tienen miedo de desperdiciar sus vidas haciendo lo que les parece bien ante sus propios ojos.

Por eso la revelación de Cristo tiene un efecto tan grande en nuestros corazones. Cuando vemos algo en la luz, vemos lo que es real. En la medida que no caminemos en la luz, en esa misma medida caminamos y vivimos en algo que no es real, en una mentira. La revelación de Cristo no consiste en aprender cosas nuevas, corregir ideas equivocadas o entender la Biblia. La revelación de Cristo es una experiencia chocante en la que el alma ve lo que es real para Dios y es liberada de todo lo demás. La luz arranca todas nuestras ideas y establece en nuestro corazón la perspectiva que Dios ha tenido desde antes de la fundación del mundo. La luz nos despierta de un sueño adámico y lo hace parecer absurdo y ajeno.

Si alguien me preguntara por qué busco la revelación del Señor, creo que mi respuesta sería el temor del Señor. El temor del Señor en mi corazón hace que yo siga volviendo mi corazón hacia Él. Supongo que en un sentido, no es realmente un temor de Él, sino un temor de mí mismo sin la luz de Él. Es un temor de lo que estoy pensando, deseando y haciendo en la "luz" de mi propia perspectiva oscura.

Eso me da miedo, pero en el buen sentido. El miedo cambia cómo miro yo el mundo. Cambia las cosas de las que me apego y para las que vivo. Supongo que por eso el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Sin el temor del Señor, TODO tiene sentido en mi mente. Sin el

temor del Señor, cualquier deseo, meta, actividad, propósito...CUALQUIER COSA tiene sentido y se puede justificar. El temor del Señor cambia todo eso, mata muchas ideas y crea otras, anula muchas metas y expone el vacío del mundo adámico. El profeta Jeremías dijo hablando de Israel:

Jeremías 2:5, *"Así dice el SEÑOR: ¿Qué injusticia hallaron en Mí sus padres, para que se alejaran de Mí y anduvieran tras lo vano y se hicieran vanos?"*

No quiero que esta sea la descripción de mi vida, que Jason anduvo tras lo vano y se hizo vano. Pero creo que así es como vivimos sin el temor del Señor.

Yo vivo en una cultura donde se enseña que todas las opiniones, perspectivas y creencias son dignas de respeto y aceptación. Hasta cierto punto esto está bien si estamos hablando de cosas naturales. Por ejemplo, mi opinión sobre la música no es mejor que la suya. Pero cuando hablamos de cosas espirituales y eternas, a Dios no le importan nuestras opiniones, perspectivas y creencias. A Dios no le importa lo que pensamos a menos que nuestros pensamientos sean el subproducto de la luz de Él, a menos que nuestros pensamientos sean creados y gobernados por su propósito eterno.

Cada vez aprendo más que la manera de vivir durante nuestro tiempo en la tierra es en el temor del Señor. Esa es la única manera de tener perspectiva y vivir en sabiduría. El libro de Eclesiastés habla mucho de esto. Muchas veces evitamos el libro de Eclesiastés porque creemos que es un poco deprimente. Pero sólo es deprimente en la medida que tengamos nuestro tesoro en el mundo bajo el sol. Quiero leer unos versículos y hacer unos comentarios antes de terminar.

Eclesiastés 5:7 *"Porque en los muchos sueños y en las muchas palabras hay vanidades; tú, sin embargo, teme a Dios".*

Este versículo me llama la atención porque describe perfectamente lo que hacemos como hombres y mujeres naturales. Tenemos muchas palabras y grandes sueños. Hablamos animadamente sobre todo lo que hacemos. Hablamos de las cosas nuevas, de la siguiente cosa emocionante, de las cosas viejas que eran mejores, o de las cosas por venir que serán increíbles. Estamos muy llenos de metas, historias impresionantes, cosas que estamos esperando, anhelando. Muchas palabras. Mucha paja.

Mientras tanto, en el fondo de nuestros corazones, sabemos que nunca estamos contentos con estas cosas. Cuando por fin alcanzamos un sueño, inmediatamente comenzamos a buscar otro. Realmente no nos gusta tener cosas, lo que realmente nos gusta es buscar y perseguir ideas. Nos gusta la esperanza imaginaria, la idea invisible, la búsqueda. Esto es vanidad. Y fácilmente podemos gastar nuestra vida así.

Otro versículo:

Eclesiastés 5:10-11, "El que ama el dinero no se saciará de dinero, y el que ama la abundancia no se saciará de ganancias. También esto es vanidad. Cuando aumentan los bienes, aumentan también los que los consumen. Así, pues, ¿cuál es la ventaja para sus dueños, sino verlos con sus ojos?"

Este versículo me llama la atención también. Cuando las cosas buenas están disponibles, nos entregamos a la acumulación de estas cosas. Pero al final, ¿qué beneficio tenemos excepto mirarlas con los ojos? Realmente no las poseemos. Podemos tocarlas por un momento, pero no podemos unirnos a ellas, ponerlas en el alma o guardarlas. Siempre son cosas externas y pasajeras. ¿Cuál es la ventaja sino verlas con los ojos?

El alma humana sólo puede poseer una cosa. ¿Ha pensado en esto? Lo único que un alma puede poseer es la vida de Dios que se une con ella y la llena. Absolutamente nada más.

El último versículo que ha estado dando vueltas en mi corazón está en Deuteronomio:

Deuteronomio 2:1-6, "Después nos volvimos y salimos hacia el desierto por el camino del Mar Rojo, como el SEÑOR me había mandado, y por muchos días dimos vueltas al Monte Seir. Entonces el SEÑOR me habló: Ustedes han dado ya bastantes vueltas alrededor de este monte. Vuélvanse ahora hacia el norte, y da orden al pueblo, diciendo: Ustedes van a pasar por el territorio de sus hermanos, los hijos de Esaú que habitan en Seir, y ellos les tendrán miedo. Así que tengan mucho cuidado; no los provoquen, porque no les daré nada de su tierra, ni siquiera la huella de un pie, porque a Esaú he dado el Monte Seir por posesión. Les comprarán con dinero los alimentos para comer, y también con dinero comprarán de ellos agua para beber".

Lo que me impacta en este versículo es que los hijos de Israel no podían esperar ninguna herencia fuera de la Tierra que representaba a Cristo. En otras palabras, su única herencia era Cristo y sólo se podía encontrar en Cristo. Ellos tendrían que pasar por varios lugares cuando iban de camino, y estaba bien comprar lo necesario para vivir, para continuar su viaje. Pero TODA la herencia, todo lo que ellos podían esperar poseer y guardar, estaba en la Tierra de Cristo. Ellos no podían heredar ni siquiera la huella de un pie fuera de Cristo.